



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9704

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 9 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombreros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

PARA LAS SEÑORAS.

El modelo que representa el gra-



bado que aparece en estas columnas, es un elegantísimo traje de siciliana beige y terciopelo nutria.

La falda de capa con un poquito de cola, es de siciliana beige con un rouló de terciopelo en el borde.

Cuerpo Figaro, de terciopelo, abierto sobre una camiseta del mismo género. Manga bullón de terciopelo. Un rouló de terciopelo nutria rodea el cuerpo y las bocamangas.

Guantes color caña y una toquilla de terciopelo nutria adornada con oro, completará esta elegante toilette propia para visita.

Un nuevo modelo ha hecho su aparición en el mundo elegante de Paris y de él voy á dar cuenta á mis queridas lectoras.

Es de bengalina color heliotropo. La falda que es lisa, aparece ligeramente recogida en la parte de delante por una escarapela de cinta heliotropo. Cuerpo corto de la misma tela que la falda, abierto sobre una camiseta de surah plegada en acordeón. En el centro de esta camiseta aparece un fino entredós de encaje crudo. Solapas de bengalina heliotropo. Mangas abullonadas con hombreras mariposas. Cinturón de surah heliotropo.

Esta toilette que se recomienda por su elegancia para paseo, se completa con un sombrero de fieltro color heliotropo adornado con matiz.

Como modelo elegante para visitas de ceremonias ninguno tan lindo como el ideado por Mad. Lanty y expuesto recientemente en sus obradores de la Rue Gailon, en Paris.

Esta toilette es de moire antiguo gris perla, guarnecida de terciopelo azul turquesa. Cuerpo, con pechera en forma de corazón, de terciopelo azul turquesa. Una franja ancha parte del escote bajo un ribete de azabache y cae hasta el tallo. Falda redonda abierta sobre un

delantero y fruncida alrededor del tallo de mauerá que forme ligeros paniers sobre las caderas.

El delantero de la falda está guarnecido en el bajo por un ribete de azabache y una banda de terciopelo azul turquesa. Mangas muy huecas en los hombros y ceñidas en el antebrazo.

Una pequeña pelerina de terciopelo azul turquesa forrada de piel de armiño, completan esta toilette tan ideal.

ANGELITA.

(Prohibida la reproducción.)

Un artículo del Figaro sobre la Reina Regente.

El periodista español Eusebio Blasco, que es también redactor de «Le Figaro», de Paris, ha publicado en este periódico un largo artículo narrando la conferencia que tuvo con S. M. la Reina de España.

En dicho artículo comienza el celebrado autor de «El baile de la condesa», por señalar el mérito que significa el hecho de poder reinar y gobernar á España con el beneplácito de todos, imponiéndose á la lucha constante de los partidos políticos, mérito que se basa en el carácter diplomático y en la bondad característica de la Regente.

Una vez que el Sr. Blasco penetró en el salón de recibida de la Reina, dice aquél, se encontró en un pequeño gabinete absolutamente moderno y con habitaciones del Palacio Real, donde impera una augusta y severa grandiosidad á la antigua.

Muy sencilla y muy elegante, añade el cronista, la Reina Regente seduce desde el primer momento. Recordando en su presencia el carácter especial de cada uno de los reyes de Europa, descuellan sobre todos por su ingénita amabilidad y sencillez.

Los ojos brillantes y dulces, los dientes de una blancura sin igual, los labios sonrientes, recibe á sus visitantes con esta frase cariñosa: «¿Cómo va?»

Hablá el español correctamente, y esto, unido á su modestia, hace que al hablar del Rey D. Alfonso XIII no le nom-

bre como es costumbre entre los soberanos diciendo: «el Rey mi hijo», ó «Su Magestad», sino «mi niño», «el pequeño» ó «mi bebé», es decir, todos aquellos calificativos propios no de una Reina, sino de una madre y de una madre burguesa.

Porque efectivamente—agrega—la Reina es un modelo de madres. Pasa su vida al lado de sus hijos, y ni va á los toros, ni á los teatros, ni siquiera al Retiro, tan preferido de los madrileños; prefiere los paseos higiénicos y retirados como los del Pardo y la Moncloa, donde el aire es puro, la tranquilidad absoluta y completa, la separación del bullicio mundanal y los azares de la política.

La Reina—añade,—me dijo:

—Está en moda decir que mi hijo se halla enfermo, y se han jugado millones sobre su salud! Mi niño no tiene más enfermedades que las propias de su edad, sin contar con los accidentes imprevistos, como la fiebre palúdica que sufrió en Sevilla, que le puso,—no me gustan los misterios—bastante malo. Después se repuso felizmente, aunque han seguido atribuyéndole todo género de enfermedades, hasta el punto de que no pasan dos meses sin que se diga que está enfermo... Lo esencial es producir noticias de sensación... Yo me resigno.

—Yo quise—prosigue Blasco—entrevistar á la reina sobre política interior y exterior, pero dando un hábil sesgo á la conversación la augusta dama, me indicó que su principal gusto es saber la opinión que su conducta merece en el extranjero y el efecto que en Paris ha producido su conducta, y me preguntó de que para una escapatoria al extranjero, sin importancia ninguna, se tenga que contar con la autorización y beneplácito de las Cortes y aun de la opinión pública y dando de todos modos que hablar y hacer falsas suposiciones al vulgo. Yo siento por Francia grandes simpatías por la manera caballerosa como se ha portado con España en las cuestiones de Marruecos, sin ir más lejos.

La Reina—dice el escritor—no puede ocultar en su conversación que la son simpáticas las corrientes de amistad que vienen del otro lado de los Pirineos.

Respecto á política interior, la Reina

creo que no siendo la prudencia la cualidad mejor de los periodistas, debe sobre este punto mostrarse reservada con uno del gremio.

La Reina sueña con la mayoría del Rey, y á este tema hace converger todas las conversaciones. Instigada, sin embargo, declaró que no conoce en España más partidos monárquicos que el conservador y el liberal.

La Reina lleva una vida muy activa; madruga mucho y conserva los hábitos de orden y trabajo que la inculcaron en su infancia.

Se levanta, come, pasea, recibe visitas, conversa con los ministros, todo siempre á la misma hora.

Escribe muchas cartas, lee los periódicos españoles y extranjeros, hace limosnas recorriendo á cuantos á la puerta de su alcázar Haman, hasta el extremo de que además de las limosnas que facilita por la real Intendencia, sus cuatro secretarios no se dan abasto para contestar y socorrer á las peticiones particulares que recibe, siempre con exquisita amabilidad.

La Reina, continúa diciendo el señor Blasco, no gusta del fausto, es de gustos sencillos y su influencia personal ha dado el tono en Palacio. Así, que me admiró el que no se me hiciera hacer antesala en el tercer salón que precede á la cámara de las audiencias. Antes los que iban á Palacio estaban divididos en castas; un salón para los grandes de España y grandes cruces; otro para los nobles y funcionarios y otro para los simples mortales. Ahora va uno directamente al ante salón, donde es recibido la tarde y los días de audiencia pública. Los alabarderos que se encuentran en las vastas galerías y en la ancha escalera, saludan á todo el mundo, cosa que no hacían antes más que con los grandes de España. El Palacio se ha modernizado. Dentro de seis meses—me decía la Reina—tendremos aquí la luz eléctrica.

La vida al aire libre, es el único placer de la Reina, quien ha hecho arreglar los jardines del «Campo del Moro» y el túnel que conduce á la «Casa de Campo». Después de almorzar sale en coche acompañada de la condesa de Sástago, su camarera mayor, y va en busea de su hijo, que pasa el día en el Pardo, en la

EL ULTIMO MOHICANO.

333

—La rendición de la plaza? Nuestra marcha?

—Todo tendrá lugar del modo mas honroso para vosotros; y tal como lo deseáis.

Duncan explicó todas estas proposiciones á su comandante, que las oyó con manifiesta sorpresa, y se conmovió profundamente por aquel rasgo de generosidad tan extraordinario, y que de ningún modo esperaba.

—Id Duncan, id con ese Marqués, que es verdaderamente digno de serlo. Seguidle á su tienda, y arreglad con él todas las condiciones. He vivido lo suficiente para ver en mi vejez cosas que jamás hubiera creído posibles—un inglés negándose á socorrer á sus compañeros de armas, y un francés demasiado honrado para aprovecharse de las ventajas que ha obtenido.

Después de hablar así el veterano dobló la cabeza sobre el pecho, y saludando al Marqués volvió al fuerte con su escolta. Su aspecto abatido y consternado anunciaba ya á la guarnición que no estaba satisfecho del resultado de la entrevista que acababa de celebrar.

Duncan se quedó para arreglar las condiciones de la rendición de la plaza. Volvió al fuerte en las primeras horas de la noche, y después de una corta conversación con el comandante se le vió salir de nuevo para volver al campamento francés. Entonces se

332 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

con aire de interés y de generosidad, poco conocéis á Luis de Saint-Verán, si lo creéis capaz de aprovecharse de esta carta para humillar á tan valientes soldados, y deshonrarse el mismo. Antes de retiraros, oid por lo menos las condiciones de la capitulación que os ofrezco.

—Que dice el francés? preguntó el veterano con desdenoso orgullo. Tiene á gloria haber hecho prisionero un cazador, y haber interceptado una carta procedente del cuartel general? Mayor, decidme que si quiere intimidar á sus enemigos con bravatas, lo mejor que puede hacer es levantar el sitio de William-Henry, y cercar el fuerte Eduardo.

Duncan le explicó lo que acababa de decir el marqués.

—Señor de Montcalm, estamos dispuestos á escucharos, dijo Munro con mas calma.

—Es imposible que podáis conservar el fuerte, contactó el marqués, y el interés del Rey mi amo exige que sea destruido. Pero en cuanto á vos y á vuestros valientes camaradas, todo lo que puede ser grato á un soldado os será concedido.

—Nuestras banderas? preguntó Heyward.

—Las volveréis á conducir á Inglaterra, como prueba del valor con que las habeis defendido.

—Nuestras armas?

—Las conservaréis. Nadie puede servirse mejor de ellas.

EL ULTIMO MOHICANO.

329

que pudo conservar la más pequeña esperanza de verla coronada por el éxito.

Después de explicar á Munro estas palabras, contestó este con dignidad y con bastante cortesía:

—Por mucho precio que yo conceda á semejante testimonio, dado por el señor de Montcalm, será aún más honroso cuando lo haya merecido mejor.

El general francés sonreía, en tanto que Duncan traducía esta respuesta, y añadió enseguida:

—Lo que se concede con gusto al valor que se aprecia, puede rehusarse á una obstinación inútil. El señor quiere ver mi campamento, contar él mismo los soldados que encierra, y convence-se por tanto de la imposibilidad de resistir más tiempo?

—Ya sé que el Rey de Francia está bien servido, contestó imperturbable el escocés, cuando Duncan terminó su traducción; pero el Rey mi amo tiene también tropas tan fieles, tan valientes, y tan numerosas.

—Que desgraciadamente no están aquí, exclamó Montcalm, dejándose llevar por su impetuosidad, sin esperar que Duncan hubiera representado su papel de intérprete. Hay en la guerra un destino, al cual un hombre de energía debe someterse, con el mismo valor que cuando hace frente al enemigo.

Si hubiera sabido que el Señor de Montcalm hablaba tan bien el inglés, no me habría tomado el tra-